

## **Bautista van Shouwen en el Chile Actual** **Martin Hernández V.**

Aunque la exposición anterior esté mutilada pues, por las razones ya explicadas, no incluye el análisis que van Schouwen hace del periodo de gobierno de la Unidad Popular ni profundiza en la propuesta política revolucionaria que levanta para ese periodo, antes de pasar a leer directamente sus textos, es necesario preguntarse si algo de lo expuesto, si en algún grado el pensamiento de van Schouwen, tiene alguna utilidad o vigencia en el Chile de comienzos del siglo XXI, a más de 30 años de su asesinato.

En primer término, hay que señalar que vivimos en un periodo histórico radicalmente diferente al momento en que van Schouwen escribe los textos que hemos estudiado. Mientras ese era un periodo de desarrollo rápido de la historia en el cual la vieja superestructura caía a pedazos y se construían nuevas propuestas de futuro, nuevos proyectos históricos, el actual es un periodo de desarrollo lento en que el que operan las fuerzas que se construyeron a través de esos enfrentamientos. No se trata, pues, hoy día de construir formas de poder popular, ni gérmenes de poder dual, ni de iniciar una guerra revolucionaria, ni de disputar la conducción del movimiento de masas al reformismo y al centrismo.

Es decir, lo que puede ser vigente en el Chile actual del pensamiento de van Schouwen no es la fórmula o la consigna, sino el método de pensar, el esfuerzo conceptual.

En ese contexto, hay conceptos y formas de enfocar la lucha de clases que siguen teniendo actualidad, incluso en un periodo como el actual:

1) En primer lugar, van Schouwen pone siempre la política en el lugar central del pensamiento y la acción. Ya sea que analice la lucha armada o el enfrentamiento político coyuntural, siempre la política, la lucha por construir una relación de poder diferente entre explotadores y explotados, ocupa el lugar de articulador de la reflexión.

Lo cierto es que la muerte de van Schouwen fue parte de un proceso de dolorosa derrota, como resultado de la cual hay un país torturado, un pueblo que quedó con miedo y que no se atreve a levantar un objetivo político.

La única política que hoy parece ser aceptable es la política de la clase dominante mientras que desde el lado de los explotados sólo surge la rabia o

la crítica pero no un proyecto de sociedad diferente. Los mejores cuadros del pueblo se dispersan hoy en causas importantes y urgentes (en los llamados nuevos movimientos sociales) pero que no tienen ninguna perspectiva de éxito en la medida que sus conducciones temen integrarlos en un proyecto común de futuro y de lucha por ese futuro.

2) En segundo lugar, el planteamiento de la política como un asunto vital para el pueblo conlleva la necesidad de pasar a la ofensiva. Como hemos visto, en van Schouwen el paso a la ofensiva no implica el uso de determinados procedimientos o herramientas de lucha sino el preservar en el combate actual (reivindicativo, político, ideológico) el futuro del movimiento. Este paso a la ofensiva dice relación con la acumulación de fuerzas morales y materiales en pro del objetivo político. Busca lograr que los sectores del pueblo involucrados en cada movilización concreta no sólo obtengan el triunfo de su reivindicación inmediata sino que, además, incrementen su conciencia y su capacidad de lucha. Esto es que tengan clara conciencia del fin estratégico de sus luchas, proclamen abiertamente ese fin, hagan una correcta valoración de los medios de que disponen de modo de lograr éxito en el enfrentamiento táctico que están librando e incrementen su decisión, su organización, su coordinación.

3) En tercer término, tener clara conciencia del fin y proclamarlo exige, obviamente definir el fin del cual se tiene que ser consciente, abandonar el temor a proclamar que sigue siendo justo luchar por una sociedad socialista. Exige proclamar que es correcto y necesario luchar por una revolución proletaria que sobre las ruinas del estado burgués establezca un gobierno proletario para construir la sociedad socialista.

Hay quienes, con la mejor intención, creen que la caída de los regímenes de Europa del Este marcó el fin de la utopía socialista. No comprenden que el arco temporal de los procesos históricos es mucho más largo y que lo decisivo no es el éxito o el fracaso de una experiencia particular sino la existencia o la superación de las contradicciones insalvables del capitalismo. Mientras la sociedad capitalista siga progresando a través de esas contradicciones, intensificándolas con cada paso adelante, la posibilidad histórica del socialismo seguirá estando vigente.

Si no hay un fin socialista, si no hay un proyecto histórico, si no hay un gran sueño de sociedad, todas las luchas defensivas, desde las tradicionales reivindicativas hasta las más modernas y novedosas, no tienen más perspectiva que sí mismas y terminan siendo absorbidas por el sistema de dominación.

Otra cosa es que sea necesario, imprescindible, discutir cuáles son las características del socialismo que queremos, cuáles son los errores y horrores de la historia contemporánea que no queremos repetir. En ello el pensamiento de van Schouwen y sus camaradas del MIR puede servir de aliciente pues en un momento en que el denominado "bloque socialista" era fuerte y parecía en ascenso, mantuvieron una crítica constante a las

prácticas burocráticas y antidemocráticas del socialismo “real”, a su aplastamiento de la actividad, la iniciativa y las expresiones de poder de la clase obrera y el pueblo. Esa reflexión, que hoy puede ser motivadora, necesita, sin embargo, una profundización y corrección a la luz de la experiencia histórica de los últimos treinta años.

4) En cuarto lugar, nuestra sociedad nacional ha cambiado profundamente en los últimos treinta años, pero las líneas muy gruesas de la conceptualización de la sociedad chilena como una sociedad capitalista dependiente y del programa de la revolución como un programa socialista, siguen teniendo vigencia. Ese cambio ha profundizado aún más el carácter capitalista de nuestra sociedad y ha hecho cada vez más nítida la división de la población en clases sociales con intereses antagónicos.

Dada, sin embargo, la profundidad de las transformaciones sociales aquí se requiere un gran esfuerzo de análisis, de estudio, de integración de las nuevas modalidades del desarrollo capitalista chileno y mundial en los últimos treinta años, para poder levantar un programa actualizado para la revolución proletaria en Chile.

5) Un quinto aspecto es el que se refiere a las propuestas de van Schouwen en el ámbito de la construcción de la fuerza social revolucionaria; aquí es vigente sobre todo la motivación de su método de análisis. El poner énfasis en la iniciativa y la creatividad y la conciencia de las masas populares para construir esa fuerza a través de los enfrentamientos de la lucha de clases. Pero desde el punto de vista del contenido concreto mucha agua ha pasado bajo los puentes planteando importantes problemas a resolver para quien quiera emprender ese camino.

Hay una nueva forma de organización del poder político que lo escamotea de manos de los ciudadanos introduciendo en los puntos vitales instituciones no elegidas por nadie (banco central autónomo, tribunal constitucional, etc.). Al mismo tiempo se reduce el ámbito de acción y la capacidad de dirigir el aparato estatal a las autoridades que expresan la voluntad ciudadana.

Se ha completado el proceso de profesionalización de la fuerza armada que la hace impermeable a la crisis política. Ese proceso estaba a la base de la constatación de van Schouwen en el sentido de que la única forma de prepararse para el asalto al poder era la guerra revolucionaria y no la espera de la división de la fuerza armada burguesa por obra de las contradicciones políticas y sociales. Pero, al mismo tiempo la forma de ejercicio de la violencia por parte de la clase dominante ha cambiado.

Así hay hoy una globalización de la dominación, lo que plantea desafíos inéditos de coordinación a las organizaciones revolucionarias. Ya no basta el enunciado de la continentalidad de la revolución y la espera de que las luchas se fueran coordinando en la medida que se desarrollaban en forma independiente dentro de los marcos nacionales, como planteaba van Schouwen. De los 60 del siglo XX a la primera década del siglo XXI la

intervención militar imperialista ha pasado desde ser un último recurso para apoyar un estado nacional burgués en crisis de dominación a ser una intervención preventiva que se realiza antes de que una vanguardia revolucionaria haya podido iniciar su proceso de formación. En este contexto, las luchas aisladas y restringidas a los marcos nacionales no tienen perspectiva alguna de futuro.

En fin, desde el punto de vista teórico se sigue sabiendo que el triunfo de una revolución proletaria y la construcción de la sociedad socialista es imposible sin la capacidad de enfrentar la violencia reaccionaria. No hay revolución proletaria sin el ejercicio de la violencia por parte del pueblo; pero, a diferencia de lo que ocurría en los sesenta, no contamos modelos de lucha proletaria contemporáneos que nos muestren cómo ello puede tener éxito en la actualidad, de modo que la actualización de este aspecto del pensamiento de van Schouwen exige el análisis muy riguroso de las diferentes experiencias de lucha de los explotados y oprimidos en todo el mundo.

6) En sexto y último término, sigue siendo válido, hoy más que ayer, que la política revolucionaria es una ocupación que requiere dedicación absoluta a la tarea de la revolución, compromiso inquebrantable con los explotados y el socialismo, decisión para nadar contra la corriente de la apariencia y levantar proposiciones políticas incómodas para el sistema, audacia para aprovechar las situaciones nuevas. En ello, el ejemplo y la vida de van Schouwen siguen siendo un modelo extraordinariamente válido para el Chile de hoy y, sobre todo, para el de mañana.

*\* El presente artículo es parte del libro: "El pensamiento revolucionario de Batista Van Schouwen", escrito por Martín Hernández V. Ediciones Escaparate. 2004*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2006